

## **La representación político electoral de las mujeres y las cuotas de género**

Brenda Fabiola Chávez Bermúdez

Tema de trabajo IX: Género y Elecciones

La equidad es un elemento esencial de la democracia, por ella se precisa la participación política de todos los sectores sociales que integran un país.

La discriminación es un serio obstáculo para la vida democrática de las naciones, por ello los Estados deben emplear medidas afirmativas para eliminarla.

Las cuotas de género han demostrado ser las medidas idóneas para abatir la discriminación hacia las mujeres en sus derechos civiles y políticos. Los países nórdicos, región en la que se comenzó con esta cultura de discriminación positiva, han logrado cambios sustanciales, equilibrando la participación política de las mujeres.

Aun con sus resultados favorables, las cuotas de género continúan generando controversia, sobre todo en aquellos sectores no familiarizados con los conocimientos relativos a la discriminación de las mujeres, presente desde todas las épocas y con factores ocultos y sutiles que han forjado un convencimiento en la sociedad de “que es normal” que las mujeres se destinen a efectuar ciertas actividades, por lo general, escasa o nulamente remuneradas y los varones se dediquen a los trabajos políticos y públicos.

Por ello, se analizarán las cuotas de género en México, como ha sido su adaptación y evolución. Asimismo se hará referencia a la participación política de las mujeres mexicanas, tanto cuantitativa como cualitativamente, analizando y reflexionando sobre los argumentos que se dan contra las cuotas de género, contrarrestándolos con los beneficios que trae consigo la adopción de este tipo de medidas.

Del mismo modo se expondrá la experiencia de otros países que a través del sistema de cuotas lograron un equilibrio en la participación política de la ciudadanía y han logrado prescindir de estas medidas, por haberse alcanzado el objetivo propuesto, para posteriormente reflexionar qué tanto ha avanzado la representación femenina en los

espacios de poder y las condiciones que han de darse para abandonar esta medida, establecida transitoriamente, condición que caracteriza las cuotas de género.

## DEMOCRACIA, UN CONCEPTO INCLUSIVO

La ciudadanía como concepto fundamental de las democracias modernas nació de una visión restringida, pues en sus inicios, el ser ciudadano era privilegio de unos cuantos, caracterizándose por ser masculina, al negar este derecho y los que se desprendían de él a las mujeres, impidiendo su participación en la esfera pública, dirigiéndola exclusivamente a las tareas de reproducción y crianza.

Desde la primera Declaración de derechos (Declaración de Derechos del Hombre y del ciudadano 1789), se dirigió en un sentido masculino, pues como derechos se refería a actividades desempeñadas solo por los hombres, identificando el concepto de hombre y de ciudadano con los varones y no como sinónimo de humanidad.

Ello ha conllevado a una privación de derechos fundamentales a las mujeres, situación que persiste hasta nuestros días, prácticamente en todos los países, desde la primera división sexual del trabajo.

Es preciso redefinir el tema de la ciudadanía, adaptarlo a las nuevas realidades, reforzarlo con principios incluyentes que contemplen a las mujeres y a algunas minorías que también históricamente han sido relegados en los asuntos políticos que les conciernen, y así contribuir a su objetivo de lograr la cohesión social. Por tanto, *la ciudadanía es un precepto que debe orientarse a la inclusión: el sistema es más democrático mientras más sujetos participen en la toma de decisiones.* (Ortiz, 2007: 319)

El inicio de los reclamos por la exclusión de las mujeres del concepto de ciudadanía y por ende de la democracia y la consecuente lucha por sus derechos inició el debate de la igualdad de género que sigue pendiente en la actualidad. Existen muchos avances pero no se puede detener los reclamos si en la mayoría de las democracias mundiales no existe la igualdad de género, prácticamente ausente de los distintos ámbitos, económico, político y social y el hecho de nominar en específico los derechos de las mujeres es visibilizar la problemática para su inclusión en la esfera pública.

De este modo, el concepto de ciudadanía debe verse desde la óptica de la perspectiva de género pone de manifiesto el acceso desigual a los derechos fundamentales.

El papel de las instituciones, tratados y convenciones internacionales ha sido crucial para lograr el acuerdo de las Naciones para incluir la paridad de género en todas sus acciones y eliminar las inequidades que mantienen a la mujer en una situación de sometimiento.

De acuerdo con ello, los Estados deben emplear estrategias para aminorar la brecha entre los géneros y dirigirse hacia una democracia paritaria, en la inteligencia de que “tanto los ciudadanos como las ciudadanas, constituyen la mitad de hombres y la mitad de mujeres en una sociedad, de modo que el interés o la representación debe tener una composición similar a la de la sociedad. (Santín, 2012: 305)

El término democracia paritaria fue acuñado en la Cumbre de Atenas, 1992 con la finalidad de advertir la pérdida que para la democracia significa excluir a la mitad de la población de los procesos de toma de decisiones, por ello, se sostiene que la igualdad exige la paridad en la representación y administración de las naciones.

Las condiciones que genera un concepto más integral de democracia se dirigen a aumentar su calidad. La paridad se erige, por tanto en un indicador de la calidad de la democracia.

## MEDIDAS AFIRMATIVAS

En atención a la problemática de la falta de representación femenina en los ámbitos público y político se han diseñado medidas afirmativas que tienden a paliar las desigualdades. Las mismas se identifican como aquellas medidas adoptadas con carácter temporal para eliminar la discriminación, favoreciendo a las personas que se encuentran en una situación de subordinación.

Debido a que la integración de las mujeres en la participación pública es demasiado lenta y que no se genera en condiciones equitativas, se precisan de medidas que aceleren esa incorporación y que se realice de manera plena.

Diversas medidas de acción positiva han sido referidas en diversos acuerdos internacionales que han comprometido a los Estados parte a imitar su modelo a nivel interno, no solamente

mediante la adecuación de su marco legal, sino con acciones continuas que permitan generar las condiciones de vida de las mujeres.

En México, la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, en este mismo sentido define las acciones afirmativas como el conjunto de medidas de carácter temporal encaminadas a acelerar la igualdad de hecho entre mujeres y hombres y señala como una de las obligaciones del Gobierno Federal “Garantizar la igualdad de oportunidades, mediante la adopción de políticas, programas, proyectos e instrumentos compensatorios como acciones afirmativas” (Artículo 12)

Las medidas afirmativas buscan hacer efectiva la igualdad entre mujeres y hombres proclamada en la ley, porque esta no la produce por sí sola, no elimina de facto la discriminación que conlleva a que mujeres no gocen al igual que a los hombres de sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

Las estrategias que más se han implementado tanto en Europa como América Latina son: (Astelarra, 2004: 5)

- (i) la igualdad de oportunidades;
- (ii) la acción positiva, y
- (iii) la transversalidad

A través de la igualdad de oportunidades se forma la conciencia sobre los derechos de las mujeres, se les alerta a ellas mismas a conocerlos, se les capacita y se adecuan los marcos jurídicos. La acción positiva toma en cuenta el punto de partida desigual de las mujeres en la incorporación al mundo público y se dirige a corregirlo, entre ellas se encuentran las cuotas de género y los incentivos fiscales a empresas que contraten mujeres. Mientras que la transversalidad exige que la igualdad se dimensione en todas las acciones del Estado.

La adopción de cada estrategia, dependerá de qué tanto se comprometa el Estado con la igualdad de género. Estas medidas no son excluyentes entre sí.

Respecto al tema de este ensayo, con la finalidad de aumentar la participación política de las mujeres se ha implementado la estrategia de las cuotas de género en diversos países, los resultados dependen del porcentaje que se quiera fijar, de las sanciones que se impongan

ante su incumplimiento y la efectividad de las mismas y, por supuesto, de la voluntad política.

El establecimiento de cuotas es un mecanismo para mejorar la *participación política* de las mujeres que debe ser regulado jurídicamente, ya sea en las leyes electorales o en los estatutos partidarios; de carácter obligatorio para todos los actores, de manera a garantizar su aplicación independientemente de la buena voluntad y del juego político del momento; controlable en su aplicación e inequívocamente evaluable a través de los números y porcentajes de inclusión de mujeres. Para que sus resultados sean los deseados, el mecanismo debe ser pensado según el *sistema electoral* en el que se inserta. (IIDH)

De este modo, existen dos modos de definir las cuotas de género:

- a) garantizando de manera expresa un número de escaños o puestos de gabinete por ley reservados a mujeres; o
- b) definir un umbral mínimo de candidaturas a ser presentadas por los partidos, pero donde los electores poseen la posibilidad de elegir sin que necesariamente se produzca la garantía expresa de dicha presencia mínima marcada de inicio por la ley. (Ochoa, 2009: 113)

En México se utiliza la segunda forma de adopción de cuotas, con positivos resultados en las elecciones federales de 2012, lo que indica que los electores si responden positivamente ante las candidaturas femeninas.

El responsable de la adopción de las cuotas de género es el Estado, al respecto, el Comité de la CEDAW en las observaciones realizadas a México, con base en los informes 7 y 8 presentados por este Estado, en el apartado “Participación en la vida política y pública” recomienda:

- a) Se asegure de que los Estados partes cumplan con los marcos jurídicos electorales en los planos federal y estatal, inclusive enmendando o derogando las disposiciones discriminatorias contra la mujer, como el párrafo 2 del artículo 219 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, y estableciendo sanciones en caso de incumplimiento de los cupos de género;

- b) Elimine los obstáculos que impiden que las mujeres, en particular las indígenas, participen en la vida política de sus comunidades, inclusive realizando campañas de concienciación orientadas a ampliar la participación de la mujer en la vida política en los planos estatal y municipal;
- c) Se asegure de que los partidos políticos cumplan su obligación de asignar el 2% de los fondos públicos recaudados a la promoción del liderazgo político de las mujeres, en particular las mujeres indígenas en el plano municipal.

## ARGUMENTOS EN CONTRA Y A FAVOR DE LAS CUOTAS DE GÉNERO

La imposición de las cuotas de género ha producido un intenso debate desde su primera aplicación. A pesar de los beneficios que se explican tienen no sólo para las mujeres sino para toda la sociedad, existen aún muchos sectores en su contra que consideran que ello constituye discriminación.

Entre algunos argumentos en contra de las cuotas de género se encuentran los siguientes:

- La generalidad considera que el hecho de adoptar cuotas de género como medidas afirmativas constituye una discriminación.
- No se pueden corregir las desigualdades produciendo nuevas desigualdades, se vulnera el principio de la igualdad de oportunidades.
- Habrá que preguntarse si los hombres de la generación actual son responsables de lo que han hecho las generaciones anteriores. ¿deben ellos pagar el costo de corregir la actual situación de discriminación si no han sido directamente responsables?<sup>1</sup> (Astelarra, 2004: 14)
- Las cuotas no atienden al mérito de las personas.
- Son de carácter paternalista, porque se trata a las mujeres como menores de edad y carentes de capacidad.
- Muchas mujeres que cuentan con preparación suponen que las cuotas las rebajan, porque se podrá decir que ocupan su posición sólo gracias a una cuota. (Hernández, 2013: 32)

---

<sup>1</sup> Judith Astelarra menciona estos argumentos como parte del debate que desde la implementación de medidas de acción positiva, se produjo en diversos sectores.

En respuesta, la CEDAW señala que la adopción de medidas especiales para acelerar la igualdad entre hombre y mujer no constituye discriminación.

La representación de mujeres en el ámbito político constituye una necesidad, sin ella no se puede considerar a un país como plenamente democrático, ya que se requiere que la toma de decisiones cuente con la visión femenina y éstas decisiones redunden en políticas públicas con perspectiva de género y los presupuestos se enfoquen a eliminar las desigualdades, y en general, todas las acciones tendentes a eliminar la discriminación hacia las mujeres.

El objetivo inmediato de las cuotas de género es el aumento de la representación femenina en la esfera pública y en el poder político, tradicionalmente erigido como un espacio masculino. Al tiempo, las consecuencias que se persiguen van más allá de ocupar un espacio en las curules, lo que se requiere es generar las condiciones para que esas legisladoras elaboren leyes y generen políticas públicas que beneficien a más mujeres. Se precisa de la visión femenina en la adopción de decisiones que afectan a mujeres y que solo son tomadas unilateralmente por los varones que como se aprecia en la realidad, en que muy poco se toman en cuenta las necesidades de la mitad de la población, un ejemplo de ello es el tema de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, temas con un contenido meramente moral y que sancionan a las mujeres hasta con pena de prisión.

La cuota tiene un impacto educativo, cualitativo, demostrativo, es la convivencia de sexos, lo natural de la sociedad; y si las cámaras representan a la sociedad, en esa proporción deberían estar formadas mitad y mitad. El caso es que las cámaras deben reflejar lo que es la sociedad. La cuota nos ayuda a eso. (Hernández, 2013: 34)

La cuota no debe verse como un obsequio para las mujeres, ni que no se toma en cuenta los méritos o capacidades de las personas, sino únicamente se atiende a la cuota, porque ello no es así, las mujeres estamos igualmente capacitadas que los hombres para ocuparnos de las actividades tradicionalmente consideradas como masculinas; en efecto, estas medidas representan un acto de reparación por una deuda histórica que se tiene con la mitad de la población al restringirles su participación y confinarlas a las labores del hogar y

reproductivas y no se trata de responsabilizar a las nuevas generaciones por lo que hicieron las pasadas, sino que pierdan los privilegios que se dieron en demérito del grupo femenino.

Otro de los beneficios que persigue el sistema de cuotas de género es el empoderamiento económico, político y social de las mujeres, a efecto de que se generen condiciones para alertarse, protegerse y defenderse ante las situaciones de subordinación y violencia de sus parejas, familia y comunidad y se ataque el problema de la feminización de la pobreza.

Pero el beneficio no solo es para las mujeres, sino para la sociedad en su conjunto, porque la discriminación y su marginación de las áreas política y pública significa una pérdida grande para todos los países en su desarrollo económico y social, pues se pierde la mitad del capital humano, al restringir esta participación.

Estudios demuestran que un país que trabaja en cerrar la brecha de género tiene un mayor desarrollo, pues ningún ámbito de la sociedad trabaja aislado. Esto ha sido comprendido por varios países de Europa, que fueron pioneros en adoptar el sistema de cuotas de género y han cerrado la brecha entre mujeres y hombres casi en su totalidad.

De acuerdo con The Global Gender Gap Report 2013, que analiza el cierre de la brecha de género en 136 países coloca a Islandia a la cabeza de la lista, como el país con mayor igualdad en el mundo, seguido de Finlandia, Noruega y Suecia. En nuestra región, Nicaragua es el país más avanzado, al ocupar el 5° lugar mundial en participación política de las mujeres; México ocupa el lugar 68 de la lista.

La lucha contra la desigualdad se refleja positivamente, pues estos países que ocupan los primeros sitios en la eliminación de la desigualdad de género también ocupan los primeros puestos en el Índice de Desarrollo Humano, con altos niveles de bienestar social.

Dinamarca ya prescinde de las cuotas en los partidos políticos, de se elimina esta discriminación positiva, al ya no requerir este tipo de estímulos por haber alcanzado la equidad. (Global Gender Gap Index, 2013: 21)



## EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA FEMENINA. CUOTAS DE GÉNERO EN MÉXICO

La historia muestra que el reconocimiento de los derechos humanos no ha significado lo mismo para hombres que para mujeres. Aun cuando históricamente el discurso de los derechos humanos indique que toda la humanidad es la beneficiaria, no siempre es así, pues la ley no es suficiente para producir igualdad.

En un principio, ninguna norma que estableció el derecho al sufragio contempló a las mujeres, hizo falta un movimiento social que hiciera las correspondientes demandas y pusiera fin al monopolio que las excluía. “A través de este movimiento, se afirmó la necesidad de fortalecer los procesos de individuación de las mujeres y de su autonomía en la toma de decisiones vitales en tanto sujetas de derechos”. (Medina, 2010: 18)

En atención a ello, varios países introdujeron el derecho de las mujeres al voto, en algunos Estados norteamericanos desde 1889, Noruega lo estableció para las elecciones parlamentarias desde 1907. A nivel internacional se decretó en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. En México se reconoció este derecho hasta el año 1953.

Aunque las distintas normas internacionales y nacionales que reconocieron el derecho de las mujeres a participar en las elecciones se extendieron al derecho de ser votada, el sufragio que se ejercía fue únicamente el activo, pues el pasivo continúa siendo un eje pendiente hasta nuestros días, en la mayoría de los países.

No obstante el decreto que reconoció el derecho al voto femenino en México, ello no se tradujo en mayor libertad para las mujeres, pues hasta la actualidad aún se aprecia, aunque en menor porcentaje, una restricción a su libertad para ejercerlo, pues de acuerdo con la ENADIS 2010, todavía existe la práctica de las mujeres de pedir permiso o avisar a su esposo o pareja o algún familiar para decidir por quien votar, hasta un 7.7% pide permiso, mientras que un 18.6% de las mujeres encuestadas avisa. En los indicadores se observa que a mayor nivel de escolaridad de las mujeres, menor es el porcentaje que avisa o pide

permiso; asimismo la prevalencia es mayor entre las mujeres que hablan una lengua indígena.

La normatividad electoral en nuestro país muestra una evolución favorable con las últimas reformas y con las decisiones del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) respecto al tema de la paridad en las elecciones.

El ya derogado Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) establecía una cuota mínima del 40% para candidaturas del mismo sexo. No obstante los partidos políticos lo tomaron como una mera recomendación, pues continuaron sin postular candidatas, además de que en el COFIPE se contenía una cláusula de excepción para candidaturas de mayoría relativa, resultado de un proceso de elección democrática, en cuyo caso no era obligatoria la cuota referida.

Lo que no se comprendió por el legislador al establecer esta cláusula de excepción es que esos procesos de elección no son en realidad democráticos, pues permean concepciones negativas entre las cúpulas de los partidos, en su mayoría presididas por varones, acerca de las candidaturas de las mujeres, y que mientras no sea obligatoria la cuota, nadie la respeta y las mujeres continuarán estando ausentes de los cargos de representación.

En México, las cuotas de género, en un principio solo se contemplaban meras invitaciones a los partidos políticos para contemplar la igualdad de género, pero es hasta el año 2002 cuando se establecen como obligatorias, sin embargo con resultados muy precarios ante su débil cumplimiento.

En la historia de las cuotas de género en México se aprecia mucha resistencia por parte de los partidos políticos empleando diversas maniobras para evadir el mandato que se les impuso. Ello se aprecia en los distintos partidos políticos en México, que manejan las cuotas de género sólo a nivel discursivo, pero en la realidad postulan pocas mujeres, las incluyen en los últimos lugares de la lista de candidaturas o en distritos en que el partido

tiene pocas posibilidades del triunfo, o emplean la suplantación para que un varón acceda al cargo, como el conocido caso de las Juanitas.<sup>2</sup>

Durante el proceso electoral 2011-2012, los partidos políticos continuaron con la tradición de negar las candidaturas, lo que originó el descontento de varias mujeres afiliadas a los partidos políticos y de sectores feministas, que decidieron iniciar una demanda por la violación de sus derechos político-electorales.

El resultado fue una sentencia emitida por el TEPJF, la sentencia para el juicio SUP-JDC-12624 que obliga a los partidos políticos a incluir a mujeres a las listas de candidaturas y cumplir con la cuota establecida en la legislación electoral, debiendo integrar la fórmula completa por mujeres.

Todo esto significó un notable avance, pues se obtuvieron más candidaturas, y el mayor número de legisladoras en la historia del Congreso de la Unión. La lucha de los sectores feministas y de las mujeres en las filas de los partidos ha tenido eco en estas decisiones, afortunadamente en la nueva legislación electoral ya se expresa la paridad en las candidaturas, en cualquier caso, por lo que la excepción que establecía el antiguo COFIPE (sobre las candidaturas de mayoría relativa) quedó subsanada.

Tenemos así, que la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales dispone en el numeral Artículo 232, en su punto 3, que los partidos políticos promoverán y garantizarán la paridad entre los géneros, en la postulación de candidatos a los cargos de elección popular para la integración del Congreso de la Unión, los Congresos de los Estados y la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Asimismo mandata que las listas de

---

<sup>2</sup> “Caso de las Juanitas”, llamado así a la práctica por medio de la cual las mujeres triunfadoras en las elecciones ceden sus escaños en el Congreso para que sus suplentes varones accedan a ellos en su lugar, ante la maniobra de simulación de su partido respecto de las cuotas de género, comenzándose a denominar así a esta práctica por la cual ocho mujeres diputadas pidieron licencia en el primer día de sesión de trabajo de la LXI Legislatura para dejar su lugar al mismo número de hombres, a quienes se les apodó como “juanitas”, por la similitud con el caso de Rafael Acosta, “Juanito”, en la Delegación Iztapalapa, quien una vez obtenido su triunfo fue sustituido por otra persona. Este acto es una manifestación de la dominación patriarcal, las mujeres que cedieron sus cargos responde a un difícil proceso cultural de dominación-sumisión, por la cual las decisiones las toman los varones.

representación proporcional se integrarán por fórmulas de candidatos compuestas cada una por un propietario y un suplente del mismo género, y se alternarán las fórmulas de distinto género para garantizar el principio de paridad hasta agotar cada lista. (Artículo 234)

Con este tipo de medidas se aumenta la representación femenina en las legislaturas, y “la inclusión en el Congreso de un grupo numeroso de mujeres hace la diferencia. Mujeres en el Congreso las ha habido desde hace muchos años, pero con la cuota, lo cuantitativo se convierte en cualitativo, es un golpe educativo, una experiencia cotidiana, una vía para hacer alianzas por coincidencias y no por sexos”. (Hernández, 2013: 33)

Esto en cuanto al ámbito federal, porque en el plano estatal y en el municipal, la representación femenina se está dando con mayor lentitud: “para 2012, la participación de las mujeres en los congresos locales varía notablemente entre una entidad y otra, llegando a una representación cercana a la paridad en estados como Tabasco y Chiapas, en contraste con estados como Aguascalientes y Querétaro donde la representación es inferior a 8%. O como el caso de Jalisco en donde sólo 8 de 125 municipios son gobernados por mujeres en la administración 2012-2015.

Ahora bien, si más mujeres ocupan curules, hay que dar el paso que sigue, pues la inclusión de las mujeres en los cargos de representación debe implicar una participación igualitaria para las legisladoras, tanto en las presidencias de las comisiones como en la mesa directiva y demás órganos de decisión, porque aquí continúa el rezago; actualmente de 56 comisiones, sólo 13 son presididas por mujeres. Además de existir una segregación en las diferentes comisiones con una sobrerrepresentación masculina en las Comisiones de Defensa Nacional (22 hombres y 2 mujeres), de Energía 22 hombres y 5 mujeres, de Gobernación (23 hombres y 4 mujeres), de Hacienda y Crédito Público (34 hombres y 9 mujeres) de Presupuesto y Cuenta Pública (38 hombres y 5 mujeres). Por otro lado hay una mínima presencia de hombres en la Comisión de Atención a grupos vulnerables (17 mujeres y 4 hombres), en la Derechos de la Niñez (11 mujeres y 2 hombres), y en la de Igualdad de Género (22 mujeres y ningún hombre). Todo ello revela la concepción que se tiene respecto a la igualdad de género, la perspectiva de género y la segregación de sexos en las distintas actividades del Poder Legislativo.

Además, se debe estar analizando la influencia de las mujeres en las legislaturas, sobre qué acciones se generan a través de una equidad en la representación sobre políticas, programas y acciones para avanzar en temas rezagados, como el adelanto de otras mujeres y otros grupos vulnerables. Pues el objetivo inmediato que se persigue es el cualitativo pero de fondo se busca modificar patrones, atendiendo al aspecto cualitativo, de tal manera que su inclusión se traduzca en leyes progresistas en beneficio de todas las personas.

Se espera el cabal cumplimiento de estos lineamientos de la nueva legislación electoral mexicana y se apliquen sanciones efectivas para los partidos políticos que evadan la cuota, empleen simulaciones o coloquen a las mujeres en lugares sin posibilidad de triunfo o no les otorguen financiamiento. Así como cumplir con la promoción para fortalecer el liderazgo de las mujeres.

En general, se precisa modificar las relaciones de género en todos los contextos, el cambio que la sociedad requiere no se puede lograr solo con la imposición de las cuotas de género si en el hogar y en la comunidad las relaciones continúan desiguales, pues el hogar es el punto de partida para la incorporación plena de las mujeres al ámbito público y político, si se les estigmatiza como las únicas responsables del cuidado del hogar de los hijos y de otros familiares, no se podrá naturalizar su intervención en lo público, al no contar con tiempo suficiente que la competencia en el mercado laboral exige.

La discriminación de las mujeres trata de un problema arraigado culturalmente y por ende enquistado en todos los sectores; por tanto los cambios que se quieran hacer deben incidir en lo social, con el fin de transformar ese sistema de género patriarcal que prevalece. Por lo que será necesario la aplicación transversal de la perspectiva de género para que en los distintos ámbitos, social, económico y político y para que todos los entes del Estado promuevan prácticas de igualdad de oportunidades.

## FUENTES CONSULTADAS

Astelarra, Judith, Políticas de género en la Unión Europea y algunos apuntes sobre América Latina, Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

Cuota de género, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, en: [http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red\\_diccionario/cuota%20de%20genero.htm](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/cuota%20de%20genero.htm)

Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación de la Mujer (CEDAW), ONU, Nueva York, EUA, Adoptada el 18 de diciembre de 1979.

Declaración de Atenas, 1992, Adoptada en la primera Cumbre Europea "Mujeres en el Poder", Celebrada en Atenas el 3 de Noviembre de 1992.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, Naciones Unidas, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Diciembre de 1948.

Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. 2011. ENADIS 2010, Resultados sobre Mujeres, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Hernández, Silvia. 2013. "El tren que detuvimos", Cuota de género, una sentencia histórica, Compilador: Jorge Alcocer V., Instituto Electoral y de Participación Ciudadana, México: Nuevo horizonte editores.

Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. H. Congreso de la Unión. Diario Oficial de la Federación (DOF). 2 de agosto de 2006.

LXII Legislatura, Congreso de la Unión, consultada el 4 de junio de 2014 en: <http://www.congreso.gob.mx/>.

Medina Espino, Adriana. 2010. La participación política de las mujeres. De las cuotas de género a la paridad, México: Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género, LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 52º período de sesiones, CEDAW, Naciones Unidas, 9 a 27 de julio de 2012, pp. 8-9.

Ortiz Leroux, Jaime. 2007. “El sujeto de la ciudadanía en la Constitución mexicana”. Revista de Posgrado en Derecho de la UNAM, vol. 3, núm. 5.

Santín del Río, Leticia, “En el camino de la democracia paritaria. Perspectivas y paradojas”, Intervención presentada en el evento “Elecciones 2012: en busca de equidad y legalidad”, organizado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 18-21 de Octubre. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2967/26.pdf>

The Global Gender Gap Report 2013, World Economic Forum, Switzerland, consultado el 5 de julio de 2014 en: [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GenderGap\\_Report\\_2013.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2013.pdf)